

INICIO SEXUAL EN MADRES ADOLESCENTES PERUANAS: CUANDO EL DESPERTAR SE TORNA DIFÍCIL

Rosa Yovana Catacora Mamani

Doctoranda en Estudios de las Mujeres y Géneros de la Universidad
de Sevilla – España
Email: rositacat@hotmail.com

Recibido el 01/agosto/2011
Aprobado el 29/noviembre/2011

RESUMEN

La sexualidad es en la actualidad un tema difícil de abordar. Considerado por algunos sectores como un tema privado y su libre ejercicio es tabú para la formación durante la etapa adolescente. El objetivo del artículo es conocer y analizar cómo experimentaron el inicio sexual las madres adolescentes albergadas en la Casa Hogar Reina de la Paz de Lima (Perú). Investigación de tipo cualitativa, con aplicación de un guión de entrevista en profundidad. Fueron estudiados 07 testimonios de madres adolescentes en los que se exploraron varias áreas: entorno familiar; conocimientos y experiencias respecto a su inicio sexual. El común de las entrevistadas proviene de hogares violentos y desestructurados. El inicio sexual de la madre adolescente no fue de iniciativa propia, existió presión masculina, traducido en el chantaje emocional e incluso el ejercicio de la violencia. Existió desconocimiento de lo que implicaba iniciar la actividad sexual y sus consecuencias. Frente a un contexto familiar desordenado, violento y con las dificultades para la comunicación entre los progenitores e hijas, las adolescentes inician la búsqueda de armonía y afecto fuera de sus hogares.

Palabras clave: embarazo, sexualidad, inicio sexual, contexto familiar, búsqueda de afecto.

ABSTRACT

Sexuality at the present is a difficult topic to tackle. Considering by some sectors as a private matter where its free practice is a tabu in the formation during the teenager stage. The objective is to know or analyse how it was made the experimentation of sexual initiation in adolescent mothers in the House Reina de la Paz in Lima – Peru. This is a qualitative research with application of a deep interview guide. Seven testimonies of adolescent mothers were studied in the areas of family context, knowledge and experiences related to their sexual initiation. Most of the interviewees come from violent and non-structured homes. The sexual initiation of adolescent mothers was not as own initiative, there were male pressure showed through emotional blackmail and violence. There was not knowledge about the implication of the sexual activity and its consequences. In from of the familiar, disorder and violent context plus the difficulties for communication between parents and daughters, the adolescents began the search of harmony and affection outside their homes.

Key Words: Pregnancy, sexuality, sexual initiation, family context, search of affection.

I. INTRODUCCIÓN

El embarazo es proceso fisiológico que implica cuidados físicos y emocionales de la mujer, en la adolescencia es una situación muy especial, pues se trata de madres que por su configuración anatómica, psicológica y social, aún no han alcanzado la madurez necesaria para desempeñar esta responsabilidad, enfrentan dificultades en la adaptación de la propia etapa que viven así como la del propio embarazo. Asimismo, la madre adolescente que no cuenta con el apoyo familiar abandona sus estudios, experimentando una ruptura con el grupo de pares, es decir, se produce una importante ruptura con la trayectoria de vida hasta ese entonces conocida y con posibilidades reducidas de desarrollo personal y profesional.

En Perú, la ideología machista es predominante, la cual asume la subordinación de la mujer al hombre, y se asigna de forma exclusiva a la mujer la función de la reproducción, crianza y primera socialización de los niños y niñas. Este discurso, propone al varón como la autoridad, la protección y la garantía del abastecimiento de la familia.

Este contexto machista, afecta directamente a la población adolescente, que de por sí se encuentra en un contexto social desfavorable. Las adolescentes viven en un ambiente de exacerbada valoración hacia la maternidad, frente a la falta de información adecuada sobre los derechos sexuales y reproductivos del ser humano.

Al observar el comportamiento de la sociedad peruana, el inicio sexual es considerado como tabú para las mujeres, mas se justifica en el caso de los varones, pese a ello, este código social no impide su ejercicio, pues el inicio de la actividad sexual es cada vez a una edad más temprana.

Los patrones culturales tradicionales no aceptan fácilmente la idea de la sexualidad en la adolescencia, y por tal razón no se **educa** a los adolescentes sobre la vida familiar y sexual, o se les prepara de manera insuficiente sin tomar en cuenta sus necesidades reales, **es decir no se ofrece una educación sexual integral y medidas para prevenir los embarazos no deseados.**

Aunado a estos conceptos se encuentra el contexto social de pobreza, marginación y violencia intrafamiliar en la que viven las adolescentes. Muchas de ellas crecen en un ambiente intrafamiliar hostil donde existe la carencia de afecto, la dificultad para comunicarse y la falta de redes de apoyo, lo que se relaciona a la salida por parte de las adolescentes de estos espacios, enfrentándolas a otros entornos y situaciones. Una de ellas sería iniciar una relación de pareja sin considerar lo que ello implica, y más adelante sería el inicio sexual precoz sin conocimiento ni uso de las medidas anticonceptivas, lo que da como consecuencia un embarazo no planificado.

Según las estadísticas del Ministerio de Salud (2006), referentes a los años comprendidos entre el 2000 y el 2005, los embarazos en las adolescentes en Perú se mantienen en altas cotas numéricas. Los datos muestran un total de 143,429 en el año 2000; 135,155 en 2001; 147, 200 en 2002; 140, 571 en 2003; 139, 496 en 2004 y 141, 245 en 2005. Estas cifras reflejan que la incidencia de los embarazos adolescentes se mantiene constantes, quizás porque los esfuerzos que se están realizando, desde el punto de vista político, aún son insuficientes. Probablemente, las cifras sobre embarazo adolescente sean más altas, si consideramos que no todos los embarazos llegan a su término, puesto que alguno de ellos termina en un aborto espontáneo o inducido.

Los adolescentes en Lima inician su vida sexual entre los 16 y 19 años de edad en promedio. Sin embargo en la Sierra y Selva la primera relación sexual es a los 12 años de edad aproximadamente así lo revela la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES, 2005).

El objetivo principal en este artículo es conocer y analizar las experiencias del inicio sexual de un grupo de madres adolescentes en Perú, específicamente de la Casa Hogar Reina de la Paz de Lima. Para ello fue importante identificar los momentos personales más significativos en el proceso del inicio sexual y sexualidad, para ponerlos en relación con el entorno familiar. La intención fue ver cómo la pertenencia a un imaginario social y a una forma de vida, orientaron

la vivencia de su sexualidad. Para el desarrollo del tema se ha considerado el análisis del comportamiento de las adolescentes, y para ello fue necesario tener en cuenta el contexto familiar donde se desarrollaron en sus primeros años de vida.

II. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

La familia es el primer espacio de socialización donde se aprende los valores fundamentales para la convivencia social. Por lo tanto, es una pieza clave para el buen desenvolvimiento de las personas. Para Hernández (1996), la **familia** es como un microambiente, donde los integrantes logran un estilo de vida saludable y promueve en el/la adolescente su bienestar y desarrollo personal.

Estudios realizados por Gold y Yanof (1985) apud Martínez (1997) señalan que las relaciones familiares proporcionan un aprendizaje de valores y habilidades básicas para la interacción con sus iguales. Por su parte, Bowlby (1980) apud Sanchez-Queija y Oliva (2003), hizo referencia a la importancia que tienen los vínculos de apego ofrecidos por los progenitores en la infancia para el establecimiento de posteriores relaciones afectivas. Así, los sujetos que establecieron un vínculo seguro con los progenitores o cuidadores que se mostraron sensibles y responsables; desarrollaban la confianza en las personas con las que se relacionaban. Por el contrario, si las experiencias recibidas por sus cuidadores eran negativas ó de rechazo, la falta de atención llevarían a estos sujetos a tener unas expectativas igualmente negativas en sus relaciones posteriores.

En esta misma línea Roming y Bakken (1992) apud Martínez (1997) encontraron que las adolescentes que percibieron sus relaciones familiares con un alto grado de cohesión y adaptación, mostraron más responsabilidad en sus relaciones interpersonales. Por otro lado, Simón (2007), afirma que es en la familia donde se atribuyen los roles de género a los individuos, agrega que siguen educándose en las formas tradicionales, en donde las mujeres son el complemento del varón. Según la autora los varones son educados con base a cuatro roles y serían los siguientes: el rol del guerrero, el rol del

rey, el rol del amante sexual activo y finalmente el rol de mago; para el caso de las mujeres los roles complementarios serían: la conquistada, la súbdita, el rol de amante sexual pasiva y la discípula.

Para algunas mujeres estas formas de relacionarse en su entorno familiar se asocia a las relaciones de pareja que inicien a futuro. Probablemente el amor represente el eje central en sus vidas, o al menos son educadas para que así sea, han aprendido a amar para ser queridas y lograr reconocimiento al preocuparse por los otros antes que por ella misma. Al contrario, los varones no han sido educados para lo mismo, aprenden a desconectarse con sus emociones. La diferente educación proporcionada a varones y mujeres, el hecho de pertenecer a lo que Sanz (2007) denomina subcultura masculina y femenina, constituye un obstáculo para una vida sexual afectiva, placentera y saludable.

En consecuencia, los **estereotipos** que se brinda a los varones y mujeres en cuanto a la actitud en las relaciones sexuales son diferentes: los varones buscan el sexo como fuente de placer y son quienes tienen “autorizado” tomar la iniciativa en las relaciones y en el inicio sexual atribuyéndoseles a las mujeres la responsabilidad de poner los límites (Sanchis, 2006). La cultura machista educa a las mujeres para que ellas sean las pasivas, las que esperan ser elegidas por el varón. Además una vez iniciada la relación sexual ella no puede detener la misma y la posibilidad de experimentar deseos y placeres nula.

Es así que desde la infancia se reciben mensajes sobre la sexualidad de manera distinta en varones y mujeres: ellos aprenden a ser autónomos desde sus juegos más “inocentes” donde aprenden a ser el centro de atenciones y los vencedores, y ellas a ser dependientes y las que necesitan protección (Simón, 2007). Conjuntamente, detrás de los mensajes dirigidos a las mujeres se ponen énfasis en los riesgos de la sexualidad: “los hombres son peligrosos”, “el sexo sin amor es peligroso”, “la mujer tiene que hacerse respetar”, pero nunca se habla de las formas de protegerse a ellas mismas.

La sexualidad adquiere una gran importancia durante la etapa adolescente, ya que se constituye

como uno de los principales ejes conformadores de la identidad (Checa, 2003). Griselda Pérez (2005), señala que durante esta etapa las experiencias sexuales tienen especial repercusión en la vida de las personas, debido a los cambios físicos y psíquicos que se producen y, sobre todo, a los mandatos y prescripciones que perciben sobre el desempeño, expresión y represión de su sexualidad.

De esta manera, los adolescentes construyen su identidad de género en un contexto social cargado de significados sociales y culturales, que no les permite elegir libremente sino que, por el contrario, impone comportamientos basándose en la diferencia sexual. De hecho, en el aspecto sexual se hará una exaltación de esta temática en el varón, mientras que en la mujer será reprimida, negándoseles una práctica sexual placentera y responsable. La transgresión a estos imperativos sociales recibe todo el peso de la sanción (Pérez, 2005; Quintana y Vásquez 1999; Simón, 2007).

Por consiguiente, muchas mujeres, especialmente las adolescentes, tienen temor y vergüenza a manifestar sus deseos sexuales y consideran que es algo "inmoral" si lo hacen, quedando así sus dudas sin resolver y no permitiéndose que reciban la información y orientación a la que tienen derecho; viven la sexualidad como un mundo nuevo y atemorizante (Caricote, 2006). El resultado de esta censura y represión de los derechos sexuales para las adolescentes, siembran temor, pudor y vergüenza. No permiten que la mujer exprese con naturalidad su sexualidad y, sobre todo lo que conlleva no sólo el aspecto reproductivo, sino también lo relacionado al disfrute de la misma y la responsabilidad que ello conlleva. Se tiende a creer que la sexualidad como comportamiento erótico, no forma parte del presente en la vida de la adolescente, sino que se supone que formará parte de su futuro (Barberá y Navarro, 2000).

En este sentido, las adolescentes no reciben ni buscan la orientación adecuada a sus dudas y temores respecto al inicio sexual y sus consecuencias, viviendo en un entorno de ausencia de información. Además, encontramos que los roles que la sociedad ha enseñado a los varones y

mujeres tienen una gran influencia machista sobre los sentimientos, pensamientos y comportamientos en la población adolescente; así como los cambios que tienen que enfrentar ellos y ellas por la misma etapa que atraviesan tanto en lo físico, psicológico y social; generando un ambiente de inestabilidad donde se acentúan las dudas, temores, e inquietudes de los mismos.

En función de lo anterior, la desigualdad de los roles de género aprendidos por las adolescentes, las coloca en una posición desventajosa para enfrentarse a un entorno social androcéntrico, situación que las ubica en un estado de "sometimiento" a riesgos y, entre los que se encuentra, el riesgo de ejercer una maternidad no planificada. Ello a su vez se traduce en las diferencias entre varones y mujeres respecto a lo que deben pensar, sentir y hacer, influyendo negativamente en la vida de las mujeres y especialmente en las adolescentes. Como ya se ha comentado, en cuanto a su sexualidad y vida reproductiva, se "prohíbe" el ejercicio sexual a las mujeres y, en contraposición, se alienta al varón para su actividad y promiscuidad, llegando a veces al extremo del uso de la coerción y violencia. Cáceres (2000) menciona que en la década de los noventa el 42,5% de las adolescentes reportó haber sentido presión no violenta del compañero y el 15% refirió presión violenta respecto a la planeación del acto sexual.

Es de resaltar la incomunicación al interior de la pareja que no permite la negociación para adoptar medidas preventivas. Las mujeres muestran la incapacidad de negociar sobre las relaciones sexuales y el uso de la anticoncepción debido a que ellas siguen siendo socializadas en concepciones de roles sociales y sexuales de subordinación (Ampuero, 1999; Pantelides, 2003).

El grado de instrucción también juega un rol significativo en la presencia del embarazo adolescente. Sobre esta cuestión Climent (2002) realizó una investigación, y encontró que las adolescentes con un mayor nivel de instrucción se embarazaban con una frecuencia marcadamente menor que aquéllas que tienen niveles mínimos de educación. Otro de los factores que tienen una

fuerte asociación con la incidencia de embarazo y maternidad adolescente es el bajo nivel socioeconómico (Coleman, 2003).

III. METODOLOGÍA

El trabajo corresponde al enfoque cualitativo. El estudio se realizó en la Casa Hogar Reina de la Paz, lugar donde se encuentran albergadas madres adolescentes procedentes de distintas regiones del Perú. En este trabajo participaron 7 madres adolescentes cuyas edades estaban comprendidas entre los 15 y 18 años. El criterio de selección de estas adolescentes tuvo que ver con el hecho de que el resultado del embarazo fuese producto de una relación de pareja consentida por la misma adolescente.

Las entrevistas se realizaron gracias a la facilitación de un listado de los nombres de las adolescentes que cumplían con los criterios de inclusión. Dicho listado fue proporcionado por personal que trabajaba en la Institución. Los criterios de inclusión para el estudio fueron los siguientes:

- Tener menos de 19 años.
- Embarazo producto de una relación de pareja consentida por la misma adolescente.
- No tener impedimento físico para contestar.
- Manifestar verbalmente su aceptación para participar en el estudio, una vez explicados los propósitos del mismo.

Fue la investigación cualitativa que permitió revelar la experiencia de sexualidad de la adolescente, con aplicación de un guión de entrevista en profundidad en la que se exploraron varias áreas: entorno familiar; conocimientos y experiencias respecto al inicio sexual.

Se analizaron la información obtenida en dos apartados que siguen un orden secuencial de los sucesos en la vida de las adolescentes como son: el contexto familiar de la adolescente y la relación con su entorno así como también las experiencias respecto al inicio sexual y la sexualidad.

En el **primer** apartado se ha considerado: el contexto familiar de la adolescente en el cual se ha

incluido la relación existente con la madre, el padre y finalmente la relación con su pareja.

En el **segundo** apartado: experiencias respecto a la sexualidad, éste se ha dividido en dos sub-apartados:

- Fuentes de conocimiento con respecto a la sexualidad
- Las vivencias de la sexualidad

IV. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

1. Relación en el Contexto familiar

Relación con la madre

La relación con la madre, según refieren las adolescentes fue negativa y en algunos casos fue nula; debido a conflictos, acontecimientos inesperados y/o diversos factores que dificultaron el mantenimiento de una relación armoniosa entre madre e hija. Entre ellas tenemos: el abandono paterno (incluso antes de que naciera la adolescente); la insuficiencia económica, la poca disponibilidad de tiempo, y la manutención de la familia en solitario por parte de la madre.

Los siguientes testimonios confirman una relación negativa de la madre con las adolescentes:

“No muy bien, porque no hablábamos mucho, porque mi mamá no paraba en mi casa. Todo el día tenía que irse, venía una hora nada más” (A1)

“Yo le hacía caso pero nunca de hablar nada, o sea ella más se dedicaba a trabajar, vestarnos, para la comida, el colegio, la casa y como mi papá tomaba y no trabajaba, no había quien parara en la casa. Mi mamá nada más trabajaba” (A5)

“Bueno, yo no paraba con mi mamá, de chiquita mi mamá me dejó con mi abuelita y mi abuelita me crió hasta los trece años; a los trece años cuando falleció, recién me he ido con mi mamá, me vine para acá, para estudiar (se refiere a la capital peruana). Me faltaba que mi mamá tuviera más tiempo, para que este a mi lado, todo” (A4)

“mmm, no sé como tanto tiempo tampoco estaba

con mi mamá, como mi mamá trabajaba, venía en las noches. Nos dejaba encargados a mi tía, porque anteriormente estábamos viviendo en Piura, porque de ahí son mis papas. Bueno, y nos dejó con mi tía a mí y a mis hermanas, con mi tía abuela nos dejó dos años y ella se vino para acá a Lima. Nos dejó dos años y después regreso a vernos pero regreso cuando ya tenía otro compromiso” (A6).

Relación con el padre

En el común de las madres adolescentes del estudio la figura paterna estuvo ausente (abandono paterno), y sí éste estuvo presente las adolescentes entrevistadas refieren que su presencia en la familia fue problemática, ya que fueron alcohólicos y se comportaron de manera violenta con sus esposas e hijos. Respecto a la relación con su padre, la mayoría de las adolescentes refiere que fue negativa, estuvo basada en el temor y la violencia, no refieren muestras de afecto ni dialogo por parte del padre. En algunos casos como consecuencia de esta mala relación surgen situaciones de conflicto en las adolescentes como son: huida de casa, rebeldía, drogadicción, así lo refieren las mismas entrevistadas:

“Yo fumaba porque hasta en mi casa mi papá venía borracho, venía y pegaba del más chiquito y al más grande. Y pu... para mirar eso, agarraba y sacaba la vuelta, me tiraba del techo y me corría” (A5).

50 “Mi familia no era buena, no tan buena, tuve bastantes problemas familiares más que todo con mi papá, mi papá era -es hasta ahora- una persona de pleito, discusiones, es borracho, tiene mal vicio, varias cosas que influye mucho en el hogar ... Antes mi papá era la muerte y a cualquier vecino le buscaba pleito, la discusión de la nada o él solito borracho o sea gritando por las avenidas, por las calles, como un loco o a veces con mi mamá discutía de la nada, o sea problemas familiares ”. (A7)

Hasta este momento se ha descrito la relación de la adolescente con sus progenitores y el entorno en el cual se desarrollaron desde pequeñas, el cual estuvo en su mayoría desintegrado y donde según afirman las adolescentes existió la pérdida de un vínculo afectivo con los progenitores. El común en las familias de las adolescentes posee una estructura de

familia patriarcal tradicional, donde el padre está alejado de lo privado, no comparte casi nada con su compañera. En el caso de la presencia del padre su contribución será la violencia y los vicios, donde a su vez existirá falta de amor tanto hacia su compañera como a su hija. Según Charo Altable (2005) la niña que padece esta carencia del amor, buscará ansiosamente en otra parte, efectuando de esta manera, una gran idealización del varón.

Relación con la pareja

Frente a este contexto familiar desordenado, violento y con las dificultades para la comunicación entre los progenitores e hijas será fácil entender que las adolescentes inicien la búsqueda de armonía y afecto fuera de sus hogares. La relación de pareja es considerada por las adolescentes una alternativa de fuente de apoyo y comprensión. Sin embargo, no tienen conocimientos de lo que implica y los riesgos que pudieran acontecer al enfrentarse a una relación desigual.

Nuestras entrevistadas manifiestan que en sus parejas hallaron o creyeron hallar el afecto, atención y confianza que no encontraban en sus progenitores y/o en quienes estaban a cargo de ellas. Es decir, encontraron un “refugio” donde compartir sus dudas, emociones, sentimientos, atención y comprensión:

“No sé, no sé, más o menos en él me refugie como no tenía confianza con mi mamá. Fue una persona que me dio más cariño o sea, tuve más cariño con él que con mi papá, porque me comprendía, yo decía: “Keni, me pasó esto”. Me aconsejaba, me hablaba... ¡que estudia!... Keni, era un poquito así pero, siempre me hablaba, porque yo venía con mi examen: “Mira, me he sacado buena nota”. Porque iba a mi casa y nadie me hacía caso” (A5)

“No, sé, a veces me contaba lo que pasaba en su casa, tenía bastante confianza conmigo, porque siempre todo el mundo tiene problemas y él me contaba todo sus problemas... más o menos en él me refugie, como no tenía confianza con mi mamá” (A6).

Se puede apreciar en los testimonios de las

adolescentes de este trabajo, que no refieren la búsqueda de las relaciones sexuales, sino una persona que les brinde afecto y protección. En este sentido, se resalta que las jóvenes mantienen los estereotipos que la cultura patriarcal ha profesado por siglos, donde es el varón el salvador, el que protege, el fuerte, el que todo lo puede. Y la mujer será la víctima que merece ser salvada. El pensamiento machista obstaculiza que la mujer alcance la identidad propia y se la restringe al terreno de la indecisión, favoreciendo de esta manera que se adapte al otro, llegando a soportarlo o ser convencida por él (Altable, 2005).

Cuadro 1
Relación en el Contexto familiar

Factores de la relación negativa entre madre y la adolescente	Factores de la relación negativa entre padre y adolescente	Relación la pareja
<ul style="list-style-type: none"> - Abandono paterno - La insuficiencia económica - Falta de tiempo - Responsabilidad asumida solo por la madre 	<ul style="list-style-type: none"> - El alcoholismo - La violencia - Falta de afecto paternal 	<ul style="list-style-type: none"> - Una alternativa de apoyo y comprensión - Refugio de emociones, afecto y atención - Protección afecto paternal

FUENTE: Elaboración propia (2011)

2. Experiencias respecto a la sexualidad

Las adolescentes de este estudio refieren que en su entorno familiar no se hablaba de la sexualidad y ni lo que implica. Mencionan que recibían mensajes de abstinencia y censura, han aprendido que el ejercicio de la sexualidad no les corresponde y que recibirán castigos si la ejercen. Existe una gran dificultad para abordar el tema tanto por la adolescente como por el entorno de adultos que le rodea. En este sentido, no existe conocimiento de los derechos que tiene toda persona respecto a la salud sexual y reproductiva.

2.1 Fuentes de construcción de la sexualidad

Influencia de la madre

Las adolescentes reciben recomendaciones por parte de la madre u otra mujer respecto al cuidado de su cuerpo de manera insuficiente y basada en prohibiciones y advertencias sobre el ejercicio de su sexualidad.

Según refieren las adolescentes entrevistadas, las mujeres adultas limitaron sus consejos a prohibiciones, como son: no tener enamorado y sobre todo la abstinencia de las relaciones coitales. En ningún caso las adolescentes manifiestan que en su entorno familiar se haya hablado abiertamente del tema de la sexualidad en su más compleja definición, menos aún que se haya tocado el tema de la planificación familiar y los métodos anticonceptivos. Por el contrario, se ha fomentando las dudas en las adolescentes y el temor a los hombres respecto al tema sexual, albergando así mitos y tabúes acerca de las relaciones sexuales.

“Mi madrastra, sí me decía que hay que cuidarse, que cuando tienes enamorado hay que cuidarse, porque puedes salir embarazada y que luego los hombres te abandonan y no se quieren hacer cargo y cuando te viene la regla y tienes relaciones (relaciones coitales) ya puedes salir embarazada... me decía que me cuidará de no tener relaciones” (A3).

“No, no, más bien yo le preguntaba y ella se reía ¡ah! ¿Para qué quieres saber? No había esa confianza con mi mamá” Agrega: “Si te pide para que tengas relaciones, que haga con su abuelita me decía (se ríe). Sí me hablaba, pero no le contaba eso” (A4)

“Me decía que no es bueno que tengas enamorado, no vayas a creer, -“que los hombres son malos”- así me decía-. Sí, si voy a terminar le decía. Le mentía a mi mamá, ya termine con él y no terminaba con él” (A7)

Contribución de las amistades a la construcción de la sexualidad

Respecto a este ítem podemos presumir que algunas de las adolescentes tenían amigas para salir a divertirse, pero no aportaron positivamente a la construcción de la sexualidad, ya que el entorno de iguales estuvo inmerso de desconocimientos y dudas así como la predominancia de riesgos para su integridad. En algunos casos las adolescentes manifiestan huir de sus casas, huir del colegio, rebeldía, comportamientos de agresividad, e ingesta de alcohol y otros licores.

Algunas adolescentes refieren que sus amistades compartían los conocimientos sobre la sexualidad, pero se enfocaron sólo en el tema de las relaciones sexuales. Debemos resaltar que los métodos anticonceptivos artificiales que son considerados más confiables no son conocidos por ninguna de las adolescentes del trabajo. En seguida alguno de los testimonios recogidos:

“Bebía cerveza, punto G, tres x, ron...era feo, ahora me arrepiento de haber sido así...” (A1)

“Comencé a rebelarme un poco con mi mamá y no le hacía caso. Bebía, salía, muchas fiestas, ya bueno, ya tenía mala fama” (A6)

“No les caía yo a algunos, porque era bien lisurienta; prácticamente era la más avivada del todo el salón...Si porque no entraba al colegio (resalta que nos habla del nivel secundario) (A5).

Posibilidad de información que ofrecen los organismos estatales

Las adolescentes no tuvieron un entorno favorable donde se brindara información sobre la salud sexual y reproductiva, tampoco sobre las medidas preventivas para evitar el embarazo temprano; el mensaje recibido por las adolescentes se basó primordialmente en la abstinencia del acto sexual. Las adolescentes se enfrentaron a un contexto que les negó la información que necesitaron y a la que tenían y tienen derecho.

Probablemente por ello las adolescentes de este grupo no acudieron con el profesional de salud especializado en búsqueda de orientación e información respecto al tema de la Salud Sexual y Reproductiva.

Es preocupante saber que sólo una de las adolescentes intentó buscar información con el profesional de salud pero no logró su ejecución. Es el caso de A7, la adolescente nos refiere que acudió a un centro de salud para solicitar información sobre planificación familiar, pero que desde su ingreso a la institución percibió un ambiente sancionador y poco cómodo. Ella comenta que en admisión presencié el maltrato a una joven por parte del personal que entregaba el ticket de

atención. Su temor crecía con respecto a las críticas que ella creía le harían por iniciar su vida sexual a temprana edad. Y, también afirma que no había accesibilidad para llegar con la persona encargada de orientarla ya que debía hacer colas y presenciar malos tratos. Finalmente decide retirarse.

Cuadro 2
Fuentes de construcción de la sexualidad de la adolescente

Influencia de la madre	Las amistades	Los organismos estatales	Aceptación como natural la violencia
-Prohibiciones -Advertencias -La abstinencia -Temor a los hombres	-Huir de la casa,, colegio. -Rebeldía. -Ingesta de alcohol y otros licores. -Tema de relaciones sexuales.	-Abstinencia del acto sexual	-Violencia física. -Violencia sexual por sus parejas -Ocultar al enamorado

FUENTE: Elaboración propia (2011)

2.2 Vivencias de la sexualidad

En este sub-apartado, se presenta las experiencias de las adolescentes respecto a su inicio sexual: presión de la pareja para el inicio sexual, el temor, la culpa y la violencia que la joven experimenta. Las adolescentes manifiestan que el inicio sexual fue planteado por la pareja y ellas no pudieron negociar la postergación del acto sexual ni mucho menos plantear medidas preventivas para evitar el embarazo.

Presión masculina en la toma de decisión en el inicio sexual

Se encontró casos de presión verbal, presión emocional y el uso de la fuerza física lo cual es sinónimo de violencia. Respecto al acto sexual es el varón quien toma la iniciativa de la misma, en 6 casos de las 7 adolescentes entrevistadas, la presión masculina es progresiva (A3 y A5), e incluso con uso de la violencia (A2) y no respetando la negativa de la adolescente.

“Siempre desde que empezamos el quinto año me decía, me estaba diciendo así, así, pero yo no le hacía caso...” (A3)

“Pero a mi me dolió una vez y lo dejé, después otra vez de nuevo y lo dejé... O sea, cuando me dolió ya no quise, ya no quise. No, me duele, que horrible es esto, decía. Y la tercera, ya si fue” (A5).

El caso (A2), el más agresivo según se ve, él la obliga a ir a su casa y posteriormente ella sufre violencia física por no querer practicar el acto sexual (véase relación sexual con violencia). Se trata de una relación de enamorados donde él es mucho mayor que la adolescente. Ella tenía 14 y él 23 años.

Relación sexual con temor

En relación al inicio sexual, las adolescentes manifiestan el temor a iniciar la actividad sexual en 5 casos de las 7 adolescentes entrevistadas, el temor en su mayoría se debe a un embarazo no deseado, sin embargo ellas acceden a practicar el acto sexual a pesar de su temor y dudas. En este sentido, la sexualidad es vivida con miedos y no permita la experimentación del placer.

“el miedo, en mi cabeza no sabía nada de embarazo... Tenía miedo que me haga relaciones, que me haga doler” (A2)

“No sé, me dijo que si podíamos tener relaciones, pero yo tenía miedo de salir gestando, y de verdad salí gestando” (se ríe) (A3)

“Yo estaba ya nerviosa, asustada, tenía miedo, ¡que tal quedo embarazada! Él me decía ¿De que tienes miedo?, no le contestaba nada, estaba así nerviosa” (A4)

“Bueno, la verdad que al comienzo yo no quería hacerlo, siempre era el temor, después ya me fui soltando, como diciendo me dejaba llevar... Por el temor a un embarazo y más que nada a las situaciones que se iban a presentar... a las consecuencias que iban a venir pero no sé, lo hice. Me arrepiento...” (A7)

“Me levanté y dije: no, no, no puedo hacer esto. Es que tú sabes que te gana el impulso y ya te besa, y allí empieza toda esa nota pero ya estamos en eso, ¡no! Estábamos desnudos, estaba introduciendo y me dolió, y ya no quise, lo dejé, me cambié y me fui. Eso pasó bastante tiempo. No sabía nada, no me importaba, no sabía nada del embarazo” (A5).

Relación sexual con culpa

Respecto a este ítem las adolescentes refieren que después del acto sexual sus sentimientos son la

culpa, el arrepentimiento, y la pérdida de un valor.

“No me gusto, porque me puse a pensar ¡ay! me quite la virginidad, y ya no quise ir a su casa. Empecé a llorar...” (A4)

“Estaba triste, pero cuando llegué a mi casa estaba mi madrastra, pero no me dijo nada. Me fui a bañar, me sentía mal, mis piernas, pegajosa algo así... Mal (Fuerte y enérgico), cochina”. Fui muy débil, me deje llevar. (A3)

“Me sentía un poco, ¡ay! me sentía mal, me dí cuenta que no debía hacerlo” (A7)

Relación sexual con violencia

Según refieren las adolescentes existió violencia sexual en dos casos de las 7 entrevistadas, aunque las adolescentes no denunciaron la misma (A1 y A2). Uno de los casos de violencia (A2) se presenta en la primera relación sexual y el otro caso (A1) se presenta cuando la adolescente ya estaba embarazada.

Se decidió considerar en el trabajo el testimonio de la adolescente, por considerarlo un motivo más de preocupación y de llamada de atención de cuanto es necesario para la educación y la prevención de los embarazos en adolescentes el enfoque de género.

“Sí, también era cariñoso, pero no me gusto cuando me metió la mano, porque yo no quería hacer relaciones (Fue en la primera relación sexual)”. Agrega “Nos fuimos a una fiesta y de allí ya pues... Envés de ir a la casa me dijo sabes que acompáñame. Yo no quería ir, me agarro y así a la fuerza me estaba llevando, yo no quería... Tenía miedo” (

Agrega: “Me tiro una cachetada porque yo no quería hacer. Hay no sé, no me quiero recordar, ya me olvide también” (A2)

“Como el papá de mi hijo era celoso, a veces me buscaba para estar con él. Sino estaba con él, me gritaba. A veces me pegaba y quería estar conmigo. A veces yo no quería estar con él, y él me buscaba y me hacía a la fuerza para estar con él...” (A1)

Cuadro 3
Vivencias de la sexualidad

Presión masculina	Relación sexual con temor	Relación sexual con culpa	Relación sexual con violencia
-Presión verbal -Uso de fuerza física -Violación sexual	-Temor al embarazo no deseado	-El arrepentimiento -Pérdida de valor	-violencia antes y después del embarazo -Incapacidad de denunciar el hecho

FUENTE: Elaboración propia (2011)

V. CONCLUSIONES

En el entorno familiar no existe el soporte informativo sobre la sexualidad, siendo el padre más distante que la madre, así como en el aspecto afectivo. El padre ejerce un rol autoritario y violento, donde no se permite entablar diálogos entre los integrantes de la familia ni muestras de afecto entre los integrantes de la misma.

La figura materna juega un papel influyente en la construcción de la sexualidad en la adolescente, y transmite modelos de comportamiento de cómo debe y no debe vivirse la sexualidad, basándose específicamente en la prohibición del acto coital.

Las vivencias de la sexualidad por las adolescentes han sido con temores, miedos y culpas, así como con dudas insatisfechas. Se enfrentan al acto sexual en una situación de incertidumbre y presiones por parte del varón, llegando incluso al ejercicio de la violencia contra ellas.

DISCUSIÓN

54

El tema de la sexualidad en los entornos familiares de las adolescentes del estudio no ha sido orientado desde la perspectiva integral ni considerada como parte de la comunicación, para dar y recibir afecto y como fuente de placer. Más bien ha sido restringida al acto sexual, y asociado a eventos negativos y perjudiciales para su desarrollo personal, no viviéndolo como parte de su salud integral.

En este sentido coincidimos con Griselda Pérez (2005), quien afirma que es necesario reconocer que las decisiones de los hijos e hijas frente a la sexualidad están influidas por la orientación y el ejemplo de los progenitores o quienes les criaron. Agrega la autora que las personas que reciban afecto, amor y valoración serán aquellas que tendrán conductas de autocuidado de su salud

sexual y reproductiva. Agrega que la familia que ha brindado a sus integrantes comprensión y orientación oportuna para el desarrollo de la autoestima y el autocuidado, beneficiará que el integrante de la misma pueda vivir de manera responsable y segura su sexualidad.

Respecto a la relación de pareja, la adolescente la inicia debido a la necesidad de afecto y de protección frente a un contexto familiar desintegrado y violento. Asimismo, el acto sexual no es para ellas un tema prioritario ni indispensable, sino más bien lo único que pueden ofrecer a cambio de un poco de amor. Se coincide con el trabajo realizado por Porras (Citado en Vásquez E., y Winkelried, D., 2003), quien considera que en un contexto familiar violento, la necesidad de protección y búsqueda de afecto pueden inducir a la adolescente al inicio de una relación de pareja y a no decidir asertivamente frente al inicio de las relaciones sexuales, las cuales serían caracterizadas por sometimientos al otro a cambio de muestras de afecto, más que por un legítimo deseo de amar.

La transmisión de la idea del amor “romántico” las coloca en una posición de indefensión que no permite negociar sobre la protección de su propio cuerpo. Asimismo, la subordinación que la sociedad machista ha transmitido a la mujer frente al varón incluye el terreno sexual, el cual no lo vivirá como medio de comunicación, afecto y mucho menos permitirá experimentar el placer. Al contrario de ello lo vivirá con culpa, arrepentimiento, pérdida de un valor y con vergüenza.

El temor a un probable embarazo esta presente en las adolescentes de este trabajo, sin embargo ellas no responden de manera asertiva su negativa al inicio sexual, la toma de decisiones se produce en un entorno de desigualdades de condiciones y de conocimientos. De este modo, la relación de pareja es vivida en una asimetría de poder. Como menciona Altable (1995) los roles sentimentales de actividad-pasividad siguen también pautas tradicionales de género.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altable Vicario, Ch. *Penélope o las trampas del amor*. 3era edición. Valencia: Edicions Culturals Valencianes, 2005.
- Ampuero Sala, A. *Sexualidad y deseo: Hablan adolescentes de Ayacucho, Puno, San Martín y Ucayali*. 1era edición. Lima: Movimiento Manuela Ramos, 1999.
- Barberá, E y Navarro, E. La construcción de la sexualidad en la adolescencia. *Revista de Psicología social*, Vol.15,Nro. 1, pp. 63-75. 2000.
- Cáceres, Carlos F. *La (Re)configuración del universo sexual*. 1era edición Lima: Redess Jóvenes, 2000.
- Caricote, E. Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. *Revista Venezolana de Educación*. Vol. 10, Nro. 34, pp. 463-470. 2006
- Climent, G. El Derecho a la educación y los proyectos de vida. Perspectiva de las madres de las adolescentes embarazadas de una zona del Gran Buenos Aires. *Revista de estudios de género. La ventana*, vol. II, Nro.15, pp. 313-355. 2002
- Coleman, J.; Hendry, L. *Psicología de la Adolescencia*. 4ta edición actualizada. Madrid: Ediciones Morata, 2003
- Checa, S. *Género, Sexualidad y Derechos Reproductivos en la Adolescencia*. 1 era edición. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Hernández, A. *Familia y Adolescencia: Indicadores de Salud*. 2da reimpresión. Washington: W.K.Kellogg Foundation, 1996.
- Martínez J. Identidad e intimidad en la adolescencia: ¿procesos secuenciales o concomitantes? *Estudios de Psicología*, Vol. 19, Nro. 1, pp. 45-53. 1998
- Martínez, J. Desarrollo personal, ambiente familiar y relaciones de pareja en la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, Vol. 12, Nro. 1, pp. 59-78. 1997
- Pérez Griselda (2005). *Orientaciones Técnicas para la Promoción de La Salud Sexual y Reproductiva*. Lima. Ministerio De Salud-Dirección General de Promoción de la Salud. Disponible en <ftp://ftp2.minsa.gob.pe/>. Accedido el 14/08/2010
- SEMINARIOS Y CONFERENCIAS, 2003. Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina. En "La fecundidad en América Latina ¿transición o revolución? Santiago de Chile, 09 al 11 de Junio. Disponible en .
- Vásquez, E. y Winkelried, D. *Buscando el bienestar de los pobres. ¿Cuán lejos estamos?*. 1era edición. Lima: Centro de investigación de la Universidad del Pacífico, 2003
- Quintana, A. y Vasquez del Aguila, E. *Construcción Social de la Sexualidad Adolescente. Género y Salud Sexual*. 2da edición. Lima: Instituto de Educación y Salud (IES), 2003
- Sanchez-Queija, I. y Oliva, A. Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología social*, vol. 18, Nro. 1, pp. 71-86. 2003.
- Sanchis R. *¿Todo por amor? Una experiencia educativa contra la violencia a la mujer*. 1era edición. Barcelona: Octaedro, 2006.
- Sanz, F. *Los vínculos amorosos*. 6 ta. edición. Barcelona: Kairós, 2007
- Simon, M. (2007). *Jornadas de estudio sobre la violencia basada en el género*. Ayuntamiento de la Rinconada-Instituto Andaluz de la Mujer. Asistencia a Conferencia en Ayuntamiento de la Rinconada.